



Tiempo de lectura: 3 min.

[Carolina Jaimes Branger](#)

Hace unos tres años, la Dra. Beverly Barrett, PhD, para aquel momento profesora de la Universidad de St. Thomas de Houston, me hizo una larga entrevista para conversar sobre el caso de Venezuela. Al final de la conversación, me preguntó si quería dejarles un mensaje a sus alumnos. “Sí”, le dije. “Nunca tomen la democracia como un hecho; la democracia se construye día a día”.

Mi afirmación se basó en mi experiencia: jamás pensé que una de las democracias más sólidas de América Latina iba a parar en esto que hoy vivimos. Como tampoco pensé cuando viví en Estados Unidos mientras cursaba estudios de posgrado entre 1981 y 1984 que aquel país que me pareció grande, sólido, con instituciones independientes y respetables, iba a acabar peor que nosotros. Peor, básicamente porque tiene más poder y más dinero.

Muchos creen que la transición de un sistema democrático a un régimen autoritario o, en el extremo, a una dictadura, es un proceso complejo y lento. Las experiencias han demostrado que no es ni tan complejo, ni tan lento. Obviamente, está influenciado por una variedad de factores políticos, sociales, económicos y culturales

que desembocan en este cambio.

En la mayoría de los casos, el primer paso hacia la erosión de una democracia es un aumento en el descontento social. Factores como el desempleo elevado, la inflación, la corrupción y la inequidad social provocan frustración entre la población. Este descontento puede ser capitalizado por líderes populistas que prometen soluciones rápidas, ofreciendo una visión simplista de los problemas y culpando a grupos específicos o a las instituciones del poder político.

A medida que el descontento se acentúa, esos actores políticos comienzan a socavar las instituciones democráticas. Comienza de manera sutil, generalmente debilitando la independencia del poder judicial, imponiendo restricciones a la libertad de prensa y reprimiendo a la disidencia. A menudo, se promueven reformas legales que permiten a los líderes ampliar su poder, justificando estas acciones como necesarias para la estabilidad o la seguridad nacional.

La primera consecuencia directa es la polarización política, que divide a la sociedad en grupos pro y anti-gobierno, divisiones que son aprovechadas por los líderes autoritarios para consolidar su base de apoyo, presentándose como la única opción viable para mantener el orden. En este ambiente, el diálogo y el compromiso se ven reemplazados por la confrontación, y la segunda consecuencia directa es un mayor debilitamiento de la democracia.

Con el fin de consolidar el poder, un gobierno autoritario comienza entonces a restringir las libertades civiles. A través de la censura y la represión de opositores, con tácticas de intimidación, arrestos arbitrarios y violencia para silenciar a cualquier voz disidente, se crea un ambiente de temor con el fin de inhibir toda crítica al régimen.

Durante estas etapas de erosión democrática, puede haber intentos de resistencia, como protestas civiles, de movimientos sociales o de partidos políticos de oposición. Sin embargo, estas respuestas comienzan a enfrentar una resistencia violenta y terminan siendo ineficaces, porque el régimen tiene el control de las fuerzas de seguridad y de las instituciones estatales. La respuesta internacional y la presión externa tienen sus límites cuando se trata de un régimen dispuesto a todo.

Finalmente, si el proceso de consolidación del poder tiene éxito, el régimen se convierte en una dictadura pura y dura. Ya en este punto, las instituciones democráticas quedan prácticamente eliminadas, y el gobierno ejerce control

absoluto sobre la sociedad. La legitimidad del gobierno se basa en el temor, la propaganda y la manipulación de la información. El cambio de un régimen autoritario a una dictadura puede ser gradual y difícil de identificar, pero se caracteriza por la centralización del poder y la eliminación sistemática de toda forma de oposición.

Es la misma receta siempre. Y en muchos de los casos, resulta eficaz para el objetivo que se persigue. Comprender este proceso es crucial para desarrollar estrategias que fortalezcan las democracias y eviten la marcha o regresión hacia regímenes más represivos. El mundo está yendo aceleradamente hacia autoritarismos y dictaduras de izquierda y de derecha, tan peligrosos uno como el otro. Por eso el conocimiento de la historia y la educación cívica son tan importantes. Saltar la talanquera de la democracia es relativamente fácil. Lo difícil es recuperarla...

@cjaimedb

<https://www.elnacional.com/opinion/de-democracia-a-autoritarismo-de-autoritarismo-a-dictadura/>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)